

## ACTUALIDAD CULTURAL

## La presencia de la antropología social en los cursos de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo

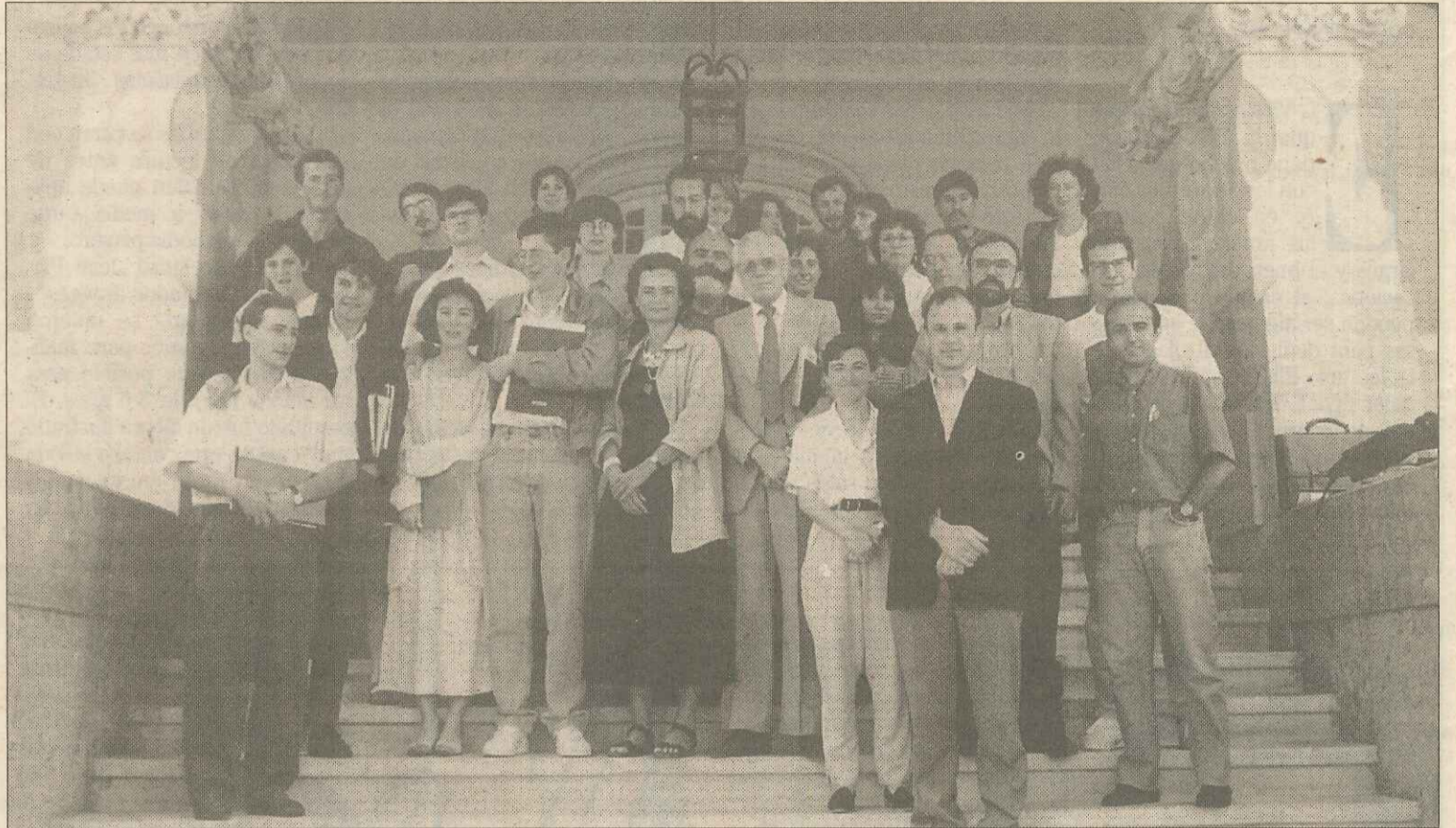
ELOY GOMEZ PELLON

**D**URANTE la última semana del pasado mes de junio la Universidad Menéndez y Pelayo ha acogido la Escuela de Antropología Social, que por segundo año consecutivo se viene celebrando en Santander. El interés de la mencionada Universidad y el entusiasmo de un grupo de profesores y alumnos, junto al decidido patronazgo de la Fundación Marcelo Botín, han hecho posible la celebración de este seminario, dedicado al estudio de la sociedad y de sus manifestaciones culturales. A través del mismo se pretende contribuir a la formación de los futuros especialistas en la materia, tanto en la teoría teórica como en la práctica, particularmente considerando que en la presente edición el seminario tenía por objeto el conocimiento de los métodos y técnicas propios de la disciplina.

Precisamente, la gran novedad de la Escuela de Antropología Social es el hecho de que incorpore este aprendizaje práctico, plasmado en la experiencia que supone el contacto directo del alumno con la sociedad. Transcurrida la semana de adquisición y recordatorio del bagaje teórico, el alumno es introducido en el seno de un grupo social para que viva y conviva con el mismo a lo largo de nueve días, aprendiendo a observar y a calibrar los fenómenos humanos, reflejándolos en su libreta de campo, al objeto de redactar posteriormente un breve trabajo que será evaluado por sus profesores a la conclusión del período. El alumno tiene, de este modo, la singular oportunidad de iniciarse en la actividad investigadora, aconsejado y orientado por sus tutores, que de manera sencilla le adiestran en el objeto de su estudio.

La experiencia resulta más relevante para el futuro investigador por cuanto le muestra la gran lección de la antropología, que es la relatividad de los principios que rigen la vida de los diferentes grupos humanos, los cuales son diversos y plurales. La información adquirida en las aulas en años de estudio es a veces insuficiente para comprender que sólo la comparación entre los distintos grupos sociales puede ilustrar acerca de lo que es la naturaleza del ser humano. El breve espacio de tiempo que suponen estas prácticas de campo, si bien es demasiado corto para llegar a conclusiones notorias, es suficiente para descubrir la dificultad que entraña el análisis de otros individuos, que siendo iguales que él mismo piensan de manera ajena y actúan de modo distante.

A lo largo de estos primeros días del mes de julio, los participantes en esta Escuela de Antropología permanecerán en distintos lugares de nuestra región, co-



La Fundación Botín patrocina la continuación de la Escuela.

mo partes integrantes de otras tantas familias, introducidos en las respectivas comunidades, rurales o urbanas, analizando el modo de vida de las gentes de Cantabria. Tratarán de observar cómo una sociedad es algo más que el mero agregado de los individuos que la forman, puesto que tales individuos están unidos por una serie de principios comunes y ordenados, y que a la vez son distintos de los de otras sociedades. La personalidad de esa sociedad proviene del uso común que hacen sus miembros de idénticas representaciones simbólicas, el cual queda reflejado en su unidad emocional. La cultura y la sociedad en la que han nacido estos jóvenes investigadores son distintas de las que estudian en estos días, y distintas también de las que han conocido a través de su formación teórica.

Asimismo, quienes ahora aprenden a caminar por la intrincada senda de la antropología se darán cuenta del esfuerzo con el que se ha construido este campo de estudio, tras mucho tiempo de impropio esfuerzo. Sobre todo desde la segunda mitad del siglo XIX, numerosos investigadores, como ellos mismos, formados en distintas universidades del mundo han estudiado minuciosamente sociedades muy distintas de la suya, percibiendo similitudes y semejanzas, y apreciando el valor de lo ajeno, hasta dar vida a un cuerpo de conocimientos extraordinariamente importante. Con mucho detalle se ha podido ver que las normas de comportamiento, las creencias, los valores o, en suma, los usos culturales cambian substancialmente entre los distintos grupos humanos.

El extraordinario mérito de la antropología social ha consistido,

justamente, en el enunciado de aquellos principios que constituyen el común denominador de la diversidad humana. Tales principios ponen una nota de armonía en un mundo salpicado por la intransigencia y por la violencia, tanto en el pasado como en el presente, donde las fronteras simbólicas o reales dibujan etnias, clases sociales, grupos de influencia y de poder, y en suma dominadores y dominados. En este sentido, el mayor desafío del antropólogo consiste en combinar su percepción más humana con la objetividad propia del estudioso de las ciencias sociales, por más que ésta no sea la de las exactas o la de las naturales, en la convicción de que nadie mejor que un ser humano puede comprender a otro ser humano.

Esta combinación de objetividad y de humanidad se halla implícita en el propio espíritu de la antropología como disciplina. Por un lado, el antropólogo, en su búsqueda de la verdad hace afirmaciones sobre la sociedad y la cultura que puedan ser comprobadas por otros observadores que actúen con idéntico rigor. Por otro lado, su condición humana sitúa al antropólogo en una posición privilegiada para comprender a los demás, justamente porque conoce lo que entraña el ser humano y lo que significa su vida de cada día. En consecuencia, el antropólogo no puede renunciar a esta dualidad porque desperdiciaría la oportunidad de conocer a los demás, y por supuesto de comunicar algo interesante a sus semejantes.

Sin embargo, tales propósitos no son fáciles de alcanzar. El investigador que comienza su andadura en el ámbito de la antropología se da cuenta inmediata-

mente de que la observación no es reducible a la mera percepción sensitiva. El ser humano es pensamiento y acción, pero aun cuando sólo esta última resulta visible, es el pensamiento el que realmente mueve a la acción. Y a este pensamiento no se accede de manera directa, siendo su exploración, además, difícilmente cuantificable. En este sentido, y a diferencia de otras ciencias sociales que estudian también la sociedad, la antropología social procede cualitativamente, a través de la dilatada vivencia personal del antropólogo entre los observados, es decir, haciendo suyo el mundo de ellos. El trabajo de campo intensivo constituye así la característica epistemológica más sobresaliente de la antropología social.

Mas después de todo lo dicho y de la evidente necesidad del estudio de la antropología social, la presencia de la misma en un foro como el de la Universidad Menéndez y Pelayo constituye un notable estímulo para una disciplina que aun habiendo adquirido un alto prestigio académico en los países occidentales, y en los sajones especialmente, tras un largo siglo de vida, ha debido esperar hasta los años sesenta en España para encontrar el rango que hoy ostenta en el panorama universitario. Su continuada presencia en la densa y atractiva programación de los cursos de verano del Palacio de la Magdalena en los últimos años, merced al generoso apoyo de la Fundación Marcelino Botín, constituye la mejor prueba del entusiasmo que despierta su conocimiento entre los universitarios.

La Escuela de Antropología Social ha permitido la reunión de una serie de personalidades en

torno al director de la misma, el profesor Lisón Tolosana, cuya larga experiencia como docente en diversas universidades extranjeras, así como en la Universidad Complutense de Madrid, le convierte en una figura señera dentro de la disciplina. La reunión llevaba añadido un componente sentimental, por cuanto coincidía con el homenaje que en el último año se le ha rendido a este curtido profesor, por medio de una voluminosa obra que recoge los trabajos de los más ilustres profesores e investigadores de diversas universidades de todo el mundo, como premio a una brillante trayectoria que ha dado lugar a una reputada escuela en el sentido más preciso del término. Este homenaje era el merecido colofón del reconocimiento que había representado su entrada como miembro de número en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

Por último, no deja de constituir un motivo de satisfacción para Cantabria la circunstancia de que las prácticas de este seminario de antropología social se vayan llevando a cabo en la propia región, que de esta manera se beneficia del resultado de un estudio que va a permitir en pocos años el diseño del mapa antropológico de Cantabria, a modo de actividad pionera en el conjunto del Estado. Los materiales de tal quehacer, convenientemente ordenados, supondrán una documentación de primer orden para los investigadores del futuro, aparte de una inestimable contribución al conocimiento de las diferentes comarcas que componen la región.

Profesor titular de Antropología Social de la Universidad de Cantabria